

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 21

«...Gritó con voz potente: -«Lázaro, ven afuera.»

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Jn 11,1-45

En aquel tiempo, un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana, había caído enfermo. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: -«Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: -«Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: -«Vamos otra vez a Judea.»

Los discípulos le replican: -«Maestro, hace poco intentaban apedrear te los judíos, ¿y vas a volver allí? » Jesús contestó: -«¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.» Dicho esto, añadió: -«Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo.» Entonces le dijeron sus discípulos: -«Señor, si duerme, se salvará.» Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: -«Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su casa.» Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: -«Vamos también nosotros y muramos con él.» Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: -«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: -«Tu hermano resucitará.» Marta respondió: -«Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dice:

-«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: -«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: -«El Maestro está ahí y te llama.» Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. **(Sigue en la última página)**

HECHO DE VIDA

*LA muerte y la vida están ya unidas por la resurrección de Cristo. La muerte ha sido vencida. La muerte es más un sueño, como Jesús dice en este evangelio. Es un puente de esperanza. **Morir sólo es morir. Morir se acaba**, como escribió --y vivió-- José Luis Martín Descalzo. Ya se puede mirar y esperar a la muerte con paz y esperanza. Hace unos años, uno de los principales periódicos de España publicó el siguiente artículo que da la noticia de un **hecho de vida** --y de muerte- normal en cuanto cristiano.*

ESPERANDO EN PAZ A LA MUERTE

Acabo de comunicar al especialista que atiende a mí madre que por decisión de ella y de nosotros, sus hijos, puede dejar camino natural a la muerte, sin salirle al encuentro con ningún utensilio extraordinario.

El dilema ante el que hemos tenido que decidir ha sido éste: o recursos médicos extraordinarios para un cuerpo ya gastado (ochenta y tres años cargado ya con muchas complicaciones), o riesgos de nuevos problemas e, incluso, la muerte .

Hemos pedido día y medio de plazo para decidir. Medio, para sentarnos los hijos en torno a ella y tomar la decisión. El otro, de reserva, reflexión, por si alguien tenía alguna idea nueva, alguna duda.

Sentados, pues a su alrededor, me ha tocado hacer el planteamiento, transmitirle la información dada por el médico. Ha escuchado serena mientras el dolor le mordía la pierna donde se lucha contra una gangrena amenazante.

- No; os pido que no. Yo estoy preparada. Que todo sea cuándo y cómo Dios quiera.

Le hemos aclarado que el problema no está en que el viajero esperado sea la muerte, sino “algo peor”.

- Lo sé; pero para ese caso, la decisión debe ser vuestra. Sois vosotros quienes cargaríais entonces con mi cruz; decidid vosotros. Yo os pediría que aceptéis también esa posibilidad si Dios la envía.

Y han seguido unos instantes de serena, profunda paz. Casi diría, de total felicidad que aun nos empapa a los cinco dialogantes.

Aclaro que se trata de una mujer sencilla, una mujer clásica de nuestros pueblos y sin especial cultura, sin más cultivo que el riego, esperanzado y agrio a un tiempo, que recibió una generación que

atravesó las espinas de las dos guerras, civil y mundial, casi entre el noviazgo y los hijos maduros.

Alguien al conocerlo me ha manifestado su admiración. Y ha indagado la causa de lo que él llama fortaleza. Pero todo es más sencillo. La abuela vive en casa de uno de los hijos. Y, en la misma casa, vive también la otra abuela, la madre del otro cónyuge, también gravemente enferma. Familia numerosa. Armonía plena. Hace, un tiempo, graves las dos, lúcidas las dos, recibieron la extremaunción. El cabeza de familia, con el volumen de la BAC, «Unción de los enfermos», explicó a todos la catequesis del sacramento. Nada sombrío. Cumplido el camino hacia el Padre, cuando El está a punto de llegar, hay que prepararse gozosamente. Es una ayuda que, por encima del cuerpo roto trae fortaleza. Trae fortaleza. Trae fortaleza... ¿Sería verdad -quería imponerse un fondo de ecos materialistas- que vendría la fortaleza?.

Miraban las niñas y los muchachotes con hondura a las abuelas. Llegó el párroco. Misa, en el cuarto de estar. Comulgaron todos. Recibieron las dos el sacramento de la fortaleza para los enfermos que van a dar el gran paso. Al final, lo celebramos: unas pastas y una copa de champán, en clima prenavideño. Las dos abuelas, cuerpos rotos, quedaban fortalecidas. Y todos.

¿Habría un hueco en el periódico de un mundo del que sólo se notifica, en letra impresa, convocatorias de lucha, puñaladas, o nubes en el horizonte para esta pequeña estampa familiar?. Quizá, pensé, vale la pena ese hueco, entre las «noticias», para esto que quizá lo sea: alguien ha puesto luz verde a la muerte que llega y -sin gustos esperpénticos- ha tomado, después, con todos los suyos, una copa de champán. Ahora descansa en paz, junto a la ventana, a la espera del encuentro, con Dios, «cuando El quiera y como quiera»..

¿Es que sólo debemos desear el “descansen en paz para quienes han dado el salto definitivo y negárselo a quienes están a punto de darlo?

X.

Postdata.- La abuela vivió todavía, contra todo pronóstico, siete años más, hasta los 90, con la cabeza completamente lúcida y con la misma paz que aquí queda reflejada

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- **El poder de Dios no tiene límites. Pedir y esperar en Él sin desánimo. ¿Qué tal estamos de oración?**
- **Dios nos ama ciertamente a cada uno de nosotros mucho, más de lo que podemos pensar. Dios nos es fiel ¿le somos fieles nosotros?**
- **El milagro es un signo de Dios que nos puede ayudar a aumentar nuestra fe. Pero lo de verdad trascendente es seguir a Jesús y cumplir su voluntad. ¿Qué tal el seguimiento?**

(Continuación del Evangelio. Viene de la primera página)

Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: -«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.» Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y, muy conmovido, preguntó: -«¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: -«Señor, ven a verlo.» Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: -«¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: -«Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: -«Quitad la losa.» Marta, la hermana del muerto, le dice: -«Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.» Jesús le dice: -«¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: -«Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.» Y dicho esto, gritó con voz potente: -«Lázaro, ven afuera.» El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -«Desatadlo y dejadlo andar.» Muchos de los judíos que habían ido a casa de María y habían presenciado lo que había hecho creyeron en él. Algunos, sin embargo, fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. »